

CRISTINA GARCÍA RODERO:
LA FOTOGRAFÍA DEL SENTIDO COMÚN

Elisa Lipkau

Viajábamos con un haitiano que de pronto se puso a bailar. Yo no sabía quien era el haitiano ese, pero a mí, mi madre me había dicho de pequeña: “a donde fueres hija, haz lo que vieres” y como yo vi que el haitiano se ponía a bailar, pues que me pongo a bailar con él, pero en plan “chin-chin-chin no... en plan moderno... Y él era un ougan, un sacerdote, y... cuando vio que me ponía a bailar con él le dio un ataque de risa. Entonces, recuerdo que me acarició la cabeza y se rió de mí, como diciendo: “¿Dónde irá esta pobrecita que se pone a bailar conmigo? ¿A dónde irá?”

Cristina García Rodero es una de las fotógrafas contemporáneas más reconocidas y audaces, que, a pesar de intentarlo, no ha podido cambiar el antiguo oficio y técnicas de la fotografía analógica en blanco y negro para transitar hacia la absorbente tecnología digital. Y es que su trabajo —aquel que forja un documentalista con el esmero y cuidado propios del pintor, aquel que no busca la estética por sí misma sino en tanto expresión sublime de lo humano— no requiere del color, ni de la velocidad que permiten las técnicas digitales, puesto que tiene su fundamento principal en el lento transcurrir de la vida cotidiana y la temporalidad específica del ritual y de la fiesta. De hecho, esta fotógrafa española, cuyo trabajo ha sido calificado como búsqueda de una “España negra”, la España “oculta” o “profunda”, afirma que ella nunca buscó ni retrató tales Españas y que dichos calificativos no le parecen más que etiquetas, pues si acaso su sensibilidad y su lente buscaron una España específica, esta es la España festiva.

Desde 1973, en que comenzó (gracias al apoyo de una beca) su trabajo de investigación en torno a las fiestas y rituales populares en los lugares más recónditos de la península ibérica, Cristina fue labrando una relación con sus sujetos a partir de su profundo humanismo y sentido común. Su formación como pintora hizo posible una búsqueda estética muy específica, llevándola a capturar imágenes envueltas entre el sueño y la magia, de una belleza profundamente humana, como las que ha logrado el famoso fotógrafo brasileño Sebastião Salgado. Pero si el tema principal de Salgado es la lucha contra la pobreza y la marginación social, quizás se podría decir que el tema de Cristina es la vida y la muerte, entrelazadas por el ritual y la religiosidad.

Durante su trabajo fotográfico en torno a las fiestas de España, que fue editado bajo el título de *España Oculta*, Cristina encontró aquellos puntos de encaje en que lo sublime y lo ridículo, lo religioso y lo profano, lo espiritual y lo mundano, se entrelazan, dándonos la certeza de

que, más allá de sus contradicciones esenciales, la vida humana se funda en la complementación de los opuestos. Y si su mirada nos puede sorprender como una visión antropológica, esto no se debe a su formación sino, tal vez, a que en el fondo la antropología siempre ha sido una forma visual de acercarse a lo real. Un acercamiento visual a lo social debe partir de una mirada antropológica, así las herramientas y técnicas de las que eche mano pertenezcan al dominio de las artes.

En su reciente visita a México en el marco de Fotoseptiembre, la muestra fotográfica promovida anualmente por el Centro de la Imagen de CONACULTA, Cristina García Rodero presentó en el Centro Cultural de España su más reciente trabajo sobre los rituales del vudú en Haití. Ahí tuvimos oportunidad de escucharla en una plática pública que impartió para acompañar la presentación de un audiovisual, que produjo con sus fotografías. En esa plática recibió varias preguntas, que respondió con buen humor y anécdotas llenas de simpatía y sobre todo *tiempo*. Cristina no anda apurada por la vida, eso se nota cuando otorga tanto tiempo para responder las preguntas. Detrás de las anécdotas acerca del cómo se logró internar en la “España oculta” o en el mundo del vudú en Haití, una cosa nos quedó bien clara: sólo a partir de la convivencia y el sentido común es que ella, como fotógrafa, se ha podido internar hasta la intimidad en la vida y la muerte de sus sujetos.

No hay respuestas fáciles o prácticas para poder acceder a la vida y a la magia del ritual, de la religiosidad; hay que ir acercándose poco a poco, con paciencia y amor de hormiga, adentrarse en la esencia de lo humano. Y partir del conocimiento de los procesos que se están fotografiando y del sentido común, pedir permiso y saber cuando sí y cuando no fotografiar, y a veces, “meter la pata”.

Si acaso Cristina afirma no saber de dónde procede su mirada antropológica, me parece que es justamente la ausencia de una formación académica como antropóloga y la búsqueda constante de imágenes en el campo, lo que la hicieron aproximarse, si se puede decir así, a una antropología intuitiva, la que parte de la búsqueda de esencias, de transformaciones, de puntos de encaje, de momentos de intimidad y sacralidad sublimes, donde su sensualidad femenina despierta justamente en el “acto fotográfico”.

Yo vuelvo a decir que no es difícil la gente, quitando malos comienzos... Poco a poco te vas haciendo con las cosas (las imágenes). De no saber si sacar la cámara



a tener tus amigos y a saludarte con todos con alegría. Todo es ir ganándote las cosas, ir adaptándote a ellas, consiguiéndolas con trabajo y pagándotelas tú misma. Aquello te da una fuerza tremenda.

Tal vez esta aproximación tan inmediata, tan íntima y sensible de Cristina García Rodero, se deba al carácter lúdico que tuvo su primer acercamiento a la fotografía, pues sólo alguien que juega con su oficio, una vez que ha sobrepasado todos los problemas técnicos, puede llegar a sublimar así la creación icónica. Según sus propias palabras, ella encontró la fotografía jugando. “Veía a mi padre que nos hacía las fotos en los veranos y a mí me parecía mágico. Así que empecé quitándole la cámara a mi padre y fotografiando a mis hermanos...”

Me parece que sólo una mujer como Cristina, que empezó jugando, podía tomar esas fotografías haitianas y bailar con un *ougan*. Sólo alguien que puede “meter la pata” ante el sacerdote vudú y reír en el intento, puede capturar imágenes así. ☒

Elisa Lipkau (Ciudad de México, 1973). Historiadora y fotógrafa mexicana graduada en la UNAM y en la Escuela Nacho López. Tiene una maestría en antropología visual en la Universidad de Londres (2004). Actualmente es docente del Centro Nacional de las Artes (CNA) y trabaja como realizadora de video documental y performance.



